



12

EL PROLETARIADO Y LAS OTRAS CLASES SOCIALES

Los teóricos y periodistas que obedecen a la burguesía y al reformismo se refieren, en el mejor de los casos, a la importancia de la clase obrera tanto en el plano económico como en el político, pero ninguno de ellos se atreve a sostener que se trata de la dirección revolucionaria de la nación oprimida, de las clases mayoritarias de la sociedad, sometidas a la opresión y a la explotación, tanto por parte de la burguesía criolla como por el imperialismo.

El destino de las clases mayoritarias depende del grado de evolución de la minoría proletaria, pero con capacidad para acabar con el capitalismo, ubicado definitivamente en el campo de la contrarrevolución y de la decadencia. Todo esto porque es la clase revolucionaria por excelencia, porque al trocarse en consciente se encamina a libertar a toda la sociedad para así poder libertarse a sí misma. Del proletariado hay que decir que pugna por convertirse en caudillo nacional porque es, precisamente, revolucionario. La suerte que puede correr Bolivia en su conjunto está subordinada a la evolución política del proletariado, es decir, a que pueda cumplir su misión histórica, la destrucción de la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción.

El atraso del país, su particularidad que se expresa como economía combinada, determina una peculiar mecánica entre las clases sociales. Es claro que no puede aplicarse a Bolivia ningún calco mecánico de los análisis marxistas sobre las clases sociales en los países capitalistas altamente desarrollados.

La clase proletaria -independientemente de sus particularidades nacionales y de su número- es hija del capitalismo, de la sociedad actual, su poco número es consecuencia del enorme peso del precapitalismo. Algunos dicen que por esto tiene que subordinarse a las otras clases sociales mayoritarias, lo que importaría la perpetuación del orden social burgués, con reformas o sin ellas.

Es la realidad económico-social la que potencia el papel revolucionario del proletariado, le obliga a realizar -pese a su poco número, a su juventud, a su incultura-, las tareas democráticas, de limpieza de la herencia precapitalista no cumplidas por la burguesía, junto a las suyas propias. Sin esperar crecer en número y en cultura, tiene que agigantarse políticamente para resolver los descomunales problemas nacionales y sociales que enfrenta.

Las masas hacen la historia, pero antes el proletariado minoritario tiene que señalar -descubrir, crear- las grandes soluciones políticas, las innovaciones teóricas. La burguesía antes de ser expulsada del poder tiene que ser ideológicamente aplastada por la acción decisiva del partido político de la clase obrera. Esto queremos significar cuando decimos que la minoritaria clase obrera es la dirección política de las masas, de la nación oprimida.

La transformación radical de la sociedad, la revolución boliviana, será nacional por excelencia, no el trasplante mecánico de ningún modelo de otras latitudes. En este sentido se puede decir que será india e inédita. Esta particular perspectiva será señalada por el proletariado, lo ha sido ya en el programa porista.

El proletariado nativo, partiendo de su descomunal y obligada capacidad política, da las respuestas políticas que corresponden a los grandes problemas nacionales, es decir, de las clases mayoritarias. Así

se trueca en caudillo nacional y supera su condición de clase minoritaria.

¿Por qué la clase obrera se ve obligada a arrastrar detrás de su bandera revolucionaria a las otras clases sociales, a resolver los problemas nacionales, los que corresponden a los sectores mayoritarios de la población? No por amor al prójimo, no por altruismo y bondad, sino, por una necesidad histórica, porque solamente así puede libertarse, dejar de ser clase explotada y oprimida.

Cuando decimos que el proletariado tiende a convertirse en dirección de la nación oprimida. a resolver los problemas nacionales -junto a los de su clase-, no olvidamos que se trata del sector social revolucionario, que tiene que destruir el capitalismo. Lo dicho significa que tiene necesariamente que materializar esos objetivos para que la sociedad pueda salir de la barbarie capitalista. El desarrollo posterior de la sociedad humana depende de la materialización de estas tareas.

De una manera general, las otras clases sociales se limitan a pugnar por satisfacer las necesidades y objetivos limitados de ellas, no se formulan las tareas generales, que corresponden a toda la sociedad. Algo más, en este caso corresponde preguntarse si esas clases son capaces de generalizar a nivel nacional sus intereses, de manera que puedan protagonizar la lucha de clase contra clase, es decir la lucha política, de manera consecuente e independiente.

Hace tiempo que planteamos que los campesinos -por su número la nación clase más importante, admirable por su tenacidad y heroísmo en la lucha secular contra sus opresores- planteaban intereses locales, regionales y no generales, nacionales, vale decir, que no realizaban lucha política, que no podían constituirse en partido político. En resumen: se expresan políticamente a través de la política revolucionaria del proletariado, la clase revolucionaria de la ciudad, si se quiere.

Hay algunos datos que parecerían desmentir el anterior planteamiento. Numerosos y pequeños grupos ostentan el rótulo de partidos indios, kataristas, etc. De manera invariable otros grupos de aborígenes les niegan el derecho de aparecer como portavoces de los oprimidos del agro y a su turno se colocan el marbete de defensores de las nacionalidades nativas, etc.

La actitud más sugerente al respecto es la adoptada por la CSUTCB, a partir de su cuarto congreso. En su ampliado de secretarios ejecutivos del 18 de enero, realizado en La Paz, aprobó la siguiente resolución:

"1. Llevar a la práctica las resoluciones del IV Congreso de unidad campesina de Tarija, que establece la lucha por la construcción de un nuevo Estado plurinacional, socialista, democrático y popular, impulsado por aymaras, quechuas, guaraníes y otras nacionalidades, junto con obreros, trabajadores por cuenta propia y clase media empobrecida.

"2. Construir un instrumento político propio para implementar el punto anterior.

"3. Para que este instrumento político sea una verdadera alternativa se resuelve no constituirlo cupularmente, sino bajar a las bases esta propuesta, para que de manera democrática y consciente sean las comunidades las que inicien la construcción de nuestro propio instrumento político. Esto no significa que la CSUTCB se convierta en partido político sino que la CSUTCB impulsará la construcción de un instrumento político desde las mismas bases".

La resolución respectiva del cuarto congreso de la Confederación Unica dice:

"Vivimos una época en la que la gran familia de aymaras, quechuas y guaraníes, tiene diversas formas de expresión. Somos la raíz cultural de Bolivia. Nuestra larga tradición de dueños de la tierra es lo más importante. Es lo que nos mantiene como cultura. Esta nuestra cultura milenaria ha resistido todos los embates que han intentado destruirnos. Resistimos al colonialismo, sobrevivimos a la república, nos mantuvimos de pie, a pesar de la reforma agraria de 1953. El resultado final es que nos mantendremos como cultura andina, como cultura guaraní, como mojeños y chaqueños (...) Queremos construir un nuevo Estado plurinacional, socialista, democrático y popular".

Se ha dicho que esa actitud fue tomada en "vista del fracaso de los partidos de izquierda", entre los que se incluye a los llamados indios o kataristas. La finalidad última de la CSUTCB sería la "toma del Estado y el gobierno".

Los comentaristas de "Informe R" de la ONG "Centro de Documentación e Información" consideran que "En algunos círculos se comenta que la propuesta tendría el objetivo de obligar a iniciar un debate político-ideológico entre las fuerzas de izquierda para alcanzar la unidad; principalmente presionar al Movimiento Bolivia Libre (MBL) para que integre un frente, deponiendo su intención de aglutinar a su alrededor a otros referentes políticos.

"Por su parte, Mario Flores, Secretario Ejecutivo de la CSUTCB, señala que frente a un fracaso de lograr la unidad entre las fuerzas de izquierda, la CSUTCB pueda crear un instrumento político de unidad de las bases, sin 'cúpulas' y obligar a los militantes de partidos políticos, a través de sus bases, a acatar las determinaciones de sus organizaciones sindicales".

Hay una especie de veto a las direcciones de los partidos llamados de izquierda. Los congresos últimos de las federaciones de Cochabamba y de La Paz, no permitieron que ningún partido propusiese documentos políticos, sino que saliesen de las mismas bases". El quinto congreso de la Federación de Oruro (FSUTCO) conformó un frente de bases, en el que se incluyó al MBL.

En 1980, Genaro Flores, fundador de la CSUTCB y entonces secretario ejecutivo, funda el Movimiento Revolucionario Tupaj Katari, llamado a convertirse en el partido de los campesinos de Bolivia. El intento acabó en una total frustración.

Reiteremos nuestro planteamiento en sentido de que la forma en la que los campesinos pequeños parcelarios y comunarios producen su vida social, virtualmente con las manos e individualmente, es la causa de sus limitaciones en materia política, de su incapacidad para ver y expresar los intereses general, nacionales, de las naciones-clases nativas. De aquí se desprende la imposibilidad de que pueda darse una revolución puramente india, cuyo objetivo sería instaurar una sociedad de pequeños propietarios y retroceder a etapas primitivas en el desarrollo de la humanidad; la estructuración de grandes y permanentes partidos indios, etc. La esencia de la resolución de la CSUTCB nos da la razón a su manera.

De una manera general, los sindicatos campesinos no son propiamente tales -versiones de los sindicatos obreros- sino verdaderos órganos de poder, esto cuando tienen una vida real y no se limitan a ser siglas manejadas a su antojo por los caciques. Resuelven todos los problemas emergentes de la vida social de las poblaciones, no tienen como eje luchar y resistir a determinado empleador, que los campesinos no tienen.

Esos llamados sindicatos agrupan a los campesinos del más diverso color político junto a la masa independiente. Su número impresionante es la fuente de su fuerza, pero la heterogeneidad ideológica de los sindicalizados es la fuente de sus limitaciones y de su debilidad.

La práctica diaria demuestra que estos sindicatos-soviets son importantes canales de movilización de las masas, protagonistas de la historia, pero no dirección política, ésta es determinada por las corrientes ideológicas que dominan en su seno. Este es, por otra parte, un rasgo común a las organizaciones de masas, sindicatos, órganos de poder, etc. Estas amplísimas instituciones no son revolucionarias ni reaccionarias por sí mismas, este carácter les imprimen los partidos que resultan dominantes en su seno.

La CSUTCB es la que lleva a las bases la propuesta de constituir un brazo político de ella, que se considera la máxima autoridad del campesinado en todos los aspectos.

¿Quién constituirá el gran partido de los indios? La Confederación ha decidido que así se lo haga y deben ser las bases -siempre amorfas, contradictorias- las que arranquen de su seno ese brazo político de la CSUTCB, que, por tanto será su prolongación.

En este planteamiento inicial hay contradicciones y limitaciones. La experiencia enseña que la CSUTCB -como toda otra central sindical, por otra parte- no puede ser dirección política, pero decide dotarse de un brazo político.

Las bases, la masas que proporcionan las posibilidades de poderío a la Confederación, por su número, precisamente, son débiles por su heterogeneidad. Al sindicato campesino ingresa, todo el que conforma

una población -no una determinada-actividad económica, como sucede en los otros sindicatos-, moros y cristianos, para simplificar la argumentación; por esto precisamente no puede ser dirección política, partido. Según la propuesta que comentamos, la Confederación decide tener su brazo político lo que pone en evidencia que se considera por encima de los partidos, como la gran dirección política.

Algunas tendencias sindicalistas europeas sostenían -acaso todavía lo hagan- que habiendo sindicatos, los partidos estaban por demás, pues aquellos podían con ventaja tomar el poder y ser gobierno. La CSUTCB, subordina los partidos a su voluntad, decide su naturaleza y su destino.

A pesar de que la Confederación ha señalado algunas líneas maestras de la naturaleza del partido que desea, dice -más como maniobra- que deben ser las bases campesinas las que lo organicen. Aquí se dan las mayores contradicciones, que resultan generando debilidad e incoherencia.

Un verdadero partido político es vaciado en un programa -estrategia, táctica, forma organizativa-, cuyos cuadros deben ser la encarnación de la teoría de la revolución de un determinado país. Esta es la obra de los políticos y no de la masa. Resulta del todo oportuno recordar que, según los clásicos del marxismo, la teoría -el programa- no surgen de manera espontánea del seno del grueso de los explotados, sino que vienen de afuera hacia adentro, Marx se refiere a este proceso cuando dice que las ideas cobran fuerza material cuando penetran en las masas y se apoderan de ellas. La famosa "Tesis de Pulacayo" no brotó por milagro de los socavones, fue una propuesta llevada por las avanzadas poristas al seno de los trabajadores.

La propuesta de los dirigentes de la Confederación se presta a dos interpretaciones: presionara los llamados partidos de izquierda -en verdad, reformistas proburgueses- a someterse a su voluntad o bien poner en pie una poderosísima fuerza electoral, que obligue a todos los campesinos a depositar su voto en favor de los candidatos de la central sindical. En ambos casos, los objetivos son menguados: electoreros, democratizantes, proburgueses.

La preocupación central de la cúpula de la CSUTCB es la conducta que el MBL pueda adoptar frente a ella, no en vano es, en alguna forma, su criatura y reconoce en él a su mayor corruptor. La burocracia del sindicalismo campesino es el más corrupto e impotente, depende de los dineros que les arrojan las ONGs -estando las más poderosas bajo el control del cada vez más derechizado MBL- y otras entidades, incluidas las del gobierno. Se trata de una postura electoralista en el peor sentido de la palabra.

Los dirigentes descuentan que las bases dirán sí a todo lo que ordenen desde arriba acerca de las características del proyectado partido. El objetivo central ya proyectado determinará su naturaleza: "construir un nuevo Estado plurinacional, socialista, democrático y popular". El reformismo electorero ya ha hablado de este tipo de Estado. No se trata de reconocer el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades nativas oprimidas -que cada nación pueda constituirse en Estado independiente si así lo desea-, sino de agrupar a todas ellas, con activa participación junto a la minoría blancoide, dentro del actual Estado burgués que así se tornará en democrático.

El ampliado dejó establecido que ese Estado plurinacional será impulsado por aymaras, quechuas, guaraníes y otras nacionalidades, junto con obreros, trabajadores por cuenta propia -informales, Red.- y clase media empobrecida".

Este planteamiento es hecho siguiendo las huellas abiertas por el nacionalismo de contenido burgués, agrupar a todos los sectores sociales -cada uno de ellos con intereses diferentes y que, en cierto momento, pueden trocarse en excluyentes sin indicar cuál de ellos impondrá su voluntad, en este caso sobre todas las clases. Esta es una actitud típicamente burguesa, para encubrir su dictadura -abierta o indirecta- sobre todos. La política revolucionaria dice con toda nitidez que los explotados en general estarán políticamente dirigidos por el proletariado, que la viga maestra de esa política será la alianza obrero-campesina. En esta etapa del desarrollo de la sociedad burguesa, entre la clase proletaria y los campesinos debe existir una acción combativa y revolucionaria única, pero dirigida por la primera, porque constituye una histórica la destrucción de la gran propiedad privada.

Cuando se dice "Estado democrático" -no Estado que permitirá el desarrollo de las normas democráticas en favor de las masas- se está diciendo "Estado burgués". Si se le añade al adjetivo "popular" no quiere decir que cambia de contenido de clase, sino que afirma su naturaleza burguesa. Estado popular quiere

decir timoneado por cualesquiera de las clases sociales que lo integran. La burguesía usa con preferencia este término demagógico para encubrir su dictadura sobre la sociedad, sobre el resto de las clases sociales.

Los métodos tradicionales de lucha de las masas campesinas al mismo tiempo, sus auténticas creaciones son el "alzamiento", es decir, la insurrección, y la guerra irregular, la guerrilla. La propuesta de la Confederación no había nada de esto o se enfrasca en la democracia, que equivale a declarar la voluntad de someterse a los métodos propios de la actual clase dominante, de la burguesía.

¿Está planteada la posibilidad del nacimiento de un poderoso y auténtico partido indio, diferente y opuesta al de la burguesía y de la clase obrera? De ninguna manera, Se trata de la repetición de los ya viejos ensayos de poner en pie supuestos partidos indios al servicio de la burguesía o del reformismo, que es la misma cosa.

La pequeña burguesía de las ciudades se distingue entre nosotros por su extrema miseria, lo que le impide cumplir el papel de colchón amortiguador de la lucha de clases y acentúa sus posibilidades de aliada del proletariado.

En la lucha demuestra virulencia y radicalización, en esta medida se confunde con la clase obrera.

Sin embargo, carece de capacidad. Para desarrollar de manera consecuente una política propia de clase; oscila de manera permanente entre los polos burgués y proletario. En la actualidad, cuando la situación política tiende hacia una francamente revolucionaria, la clase media pugna más y más a confundirse con el proletariado.

La pequeña burguesía superará sus miserias y limitaciones en la perspectiva de la revolución proletaria que será la revolución protagonizada por la nación oprimida.